

EL VIEJO DIOS Y LOS NUEVOS DIABLOS: UNA APROXIMACIÓN INTERRELIGIOSA A LA POLÍTICA GLOBAL

Salvador Harguindey

*Director del Instituto de Biología Clínica y Metabolismo, Oncología Médica,
Endocrinología y Enfermedades Neurodegenerativas.*

“La espiritualidad es la forma más elevada de conciencia política”.

Ángeles Arrién

RESUMEN

Tanto a nivel mundial como nacional, la profunda crisis actual exige de forma imperiosa dar un salto evolutivo y ascendente desde el estadio actual de la conciencia humana, tanto a nivel personal como político, social e interreligioso, a otro más unitivo e integrador. Un cambio ineludible y “evolucionario” que posibilite acceder a un nuevo tipo de pensamiento creativo y supraconflictivo capaz de concebir y materializar grandes síntesis así como una mejor comprensión y aceptación entre los diversos estadios de conciencia. Desde los clásicos e incomprensibles conceptos y atributos de Dios de las tres grandes religiones organizadas se desciende aquí a los crecientes problemas y confusiones creados por los medios de comunicación cibernética. Como alternativa, la nueva vía del espíritu integral aquí expuesta permite concebir propuestas inéditas para la paz y el entendimiento entre las diferentes sensibilidades culturales y del espíritu humano desde un enfoque supraconflictivo y actual.

I. RELIGIONES, NUEVAS TECNOLOGÍAS Y VIOLENCIA. SOBRE LOS DIFERENTES CONCEPTOS DE DIOS.

Si interpretamos los atentados de París en clave de guerra entre religiones o entre civilizaciones, podríamos decir que después de haber sido torturado y crucificado, el alma de nuestro país vecino, su espíritu, sólo tardó tres días en resucitar. Esto nos recuerda a las palabras de Albert Einstein de que la fuerza más poderosa e invencible del universo, incluso más que el mismísimo átomo, es el amor. Si así fuera, tal vez por ese camino se puede tratar de comprender los problemas más difíciles, como el de un terrorismo islamista tan cruel como indiscriminado. Para lograrlo habría que intentar llegar a su causa primaria, sin miedo de descender a sus más oscuras profundidades, a su raíz, a su origen. Y con ese objetivo, lo que la sociedad occidental necesita, más que rearmarse, es “realmarse”. Porque parece que parte de la culpa de la violencia entre culturas y religiosidades distintas existente hoy en día reside en el mundo occidental. Porque no hay locos que no tengan razones para serlo ni crueles monstruos para comportarse como tales.

De acuerdo con el nivel de evolución cultural, intelectual y religioso de la cristiandad en el Medioevo, una civilización teocrática de genocidas cruzadas, lo que se imponía era el concepto de un Dios personal, un ser antropocéntrico y/o antropomórfico con una voluntad parecida a la de los seres humanos. Dios era un ser Omnipotente, o Todopoderoso, aparte de Omnipresente y Omnisapiente u Omnisciente. Aparte de estas cuatro características tan abrumadoras e inimaginables, a dicho Dios se le podría añadir una quinta, la de ser una bondadosa persona, la primera de una misteriosa Trinidad, un alguien Todomisericordioso. Luego vendría Nietzsche gritando a los cuatro vientos que ese Dios había

muerto y se armó un escándalo que aún perdura. En realidad, aquel/ese concepto tan limitado y absurdo de Dios (pero con lo bueno que es Dios ¿cómo se compagina esto con las cosas tan terribles que pasan?) no se sostiene hoy en día. Si se piensa racionalmente, sobre todo sin miedo, egoísmo o prejuicios, la historia de todas las tragedias y sufrimientos acumulados por la humanidad demuestra una y otra vez que dicho concepto de Dios en ningún caso podría reunir todas esas características. Tal vez alguna sí, pero entonces se descartan automáticamente otras. Porque si la naturaleza de esa deidad fuese Todomisericordiosa y no evita tanto sufrimiento absurdo, desde un terrible terremoto a la continua muerte de niños ahogados en aguas del Mediterráneo a las ejecuciones en masa de cristianos por parte de los nuevos *cruzados* musulmanes que nos asolan a “los infieles” desde el Este y desde dentro -cuando antes, hace siglos, casi ayer, desde el año 711 al 1492 era al revés: los infieles eran ellos y la Yihad cristiana toda nuestra, con indulgencia plenaria papal, un gran invento del papa Alejandro II, incluyéndose también un billete directo al Paraíso en caso de percance mortal del cruzado en cuestión-. Cruzadas tuvimos ocho en el Medievo. Luego vino la del inculto y necio sheriff del mundo George Bush y sus megalómano-narcisistas e ingenuos ayudantes, y con la guerra de Irak y sus torturadoras cárceles sentaron las bases de los muchos de los conflictos actuales donde justos pagan por pecadores. O sea nueve cruzadas, y seguimos contando. La lucha de civilizaciones de Huntington, que es la misma que la de entre religiones organizadas, cada cual apoyada por sus diferentes dioses, está en marcha.

De cualquier manera, ese Dios no-Todopoderoso sería uno bastante *light* e impotente al no ser capaz de ayudar a “su” cada vez más confusa y maltrecha humanidad, incluso con algún despiste a disculpar -qué remedio, pues donde manda capitán no manda marinero-, o en caso de que tuviera mejores cosas de qué ocuparse, por ejemplo, durante el funcionamiento de las cámaras de gas de Auschwitz o por haber dejado de la mano y olvidado a Tierra Santa en la actualidad. Así que ese diosecillo tan débil no serviría a los seres humanos de mucho. Pero peor aún, si “Él” fuera Omnipotente y no Todomisericordioso, y por ello su voluntad no deseara evitar tanto sufrimiento, por mucho que los caminos de Dios que se diga que son inescrutables, sería aún peor, pues ese Dios sería uno bastante malévolo y poco de fiar, por no decir algo más fuerte para no caer en la blasfemia. ¿Y cuál es la diferencia entre ser ateo o afirmar que uno cree en una naturaleza de Dios que es imposible concebir? ¿Y cuál de los tres viejos dioses sería el que existe? ¿El Dios Juzgador y castigador de la genocida cristiandad medieval? ¿O el cruel y vengativo Yahvé? ¿O el, paradójicamente, clementísimo y misericordioso Alá? Cada cuál que elija la versión más a gusto de sus prejuicios, ignorancia y limitaciones. Porque ya se sabe que el miedo y la ceguera autoimpuesta hacen milagros.

Ahora llega la gran paradoja. Aunque el Dios medieval no existiera por entonces, la ciencia moderna ha demostrado que ha vuelto a renacer y ahora vive, coleando y dando guerra, entre los pobres seres humanos abandonados a su suerte y desasidos de su mano. Porque hoy en día ese Dios personal ha vuelto a demostrar que existe. Sí, el mismo, el Omnipotente, Omnipresente, Todopoderoso y Omnisapiente, aunque, evidentemente, tampoco se muestra Todomisericordioso en muchas ocasiones. Lo que ocurre es que ahora se le llama “Internet”. Una tupida, divinizada o malignizada red que tiene todo el poder sobre el bien y el mal y está por encima de ambos (Todopoderosa y Omnipotente); está presente en no sólo dos sino en todos los lugares al mismo tiempo (Omnipresente); y lo sabe todo (Omnisapiente u Omnisciente).

Desde luego que ese Dios tecnológico no es pero que nada misericordioso pues se permite propagar, fomentar y acrecentar la infamia, la maledicencia, el caos y la destrucción en multitud de ocasiones: colaborando por medio de sus impunes y anónimas conexiones con el terrorismo, fomentando la pederastia, la pornografía, todo tipo de destructividad, etc. La lista sería interminable para este maravilloso medio, pero muchas veces manipulado por algún Satán de nuevo cuño. Por si fuera poco, como corresponde a todo Dios que se precie, para no desmerecer con otros anteriores y así mostrar cierto valor y valía, tiene un Diabolo de creación propia a su entera disposición, aunque a veces este se le descontrola y no le hace caso, cual Mefistófeles al tratar de apoderarse del alma de Fausto,

aunque Goethe nos diga que con “permiso divino”, o como Satanás con las tres tentaciones a Jesús en el desierto, Judas aparte.

Conocido es el dicho de que la mejor estrategia del Diablo es hacer creer al hombre que no existe. Esto es lo que ha hecho este nuevo Diablo digital y cibernético, y hay que reconocer que lo ha logrado plenamente. Nos hace creer que nos comunicamos con facilidad e inmediatez los unos con los otros, pero no es así, ya que sólo permite una comunicación “jibarizada”, muchas veces maligna, raramente benigna, narcisista como poco. Como si fuese un cáncer de rápido crecimiento puede metastatizar a todo órgano social al instante. Son sus redes sociales, precisamente, las que han contribuido activamente a la dolorosa pasión del alma francesa. Listo y casi invencible desde su anonimato, impunidad y nuestra indefensión ante él, en ocasiones permite únicamente unas pocas palabras, las suficientes para poder verter al instante al resto del mundo la podredumbre del odio, la descalificación incontestable y toda ira y malevolencia, desde imaginables a inimaginables. Porque todo eso y más se puede expresar en menos de ciento cuarenta caracteres. Pero preguntémosnos: ¿cómo se podría explicar y/o transmitir amor, compasión, empatía, generosidad, espiritualidad, valor, fe, etc., en tan solo las palabras que permiten esos pocos más de cien caracteres de telegrafía móvil? ¡Totalmente imposible!

La tan sutil como manipuladora, si no perversa, naturaleza de esta nueva entidad mefistofélicamente dominada no lo toleraría. Dicho draculesco Diablo Inquisitorial, probablemente el mismo que en su día asoló al Fausto de Goethe o a los Hermanos Karamazov de Dostoievski, ahora hipócrita y subliminalmente autodenominado “Twitter”, tiene todo el poder de destrucción posible y hasta puede acabar en un instante con la dignidad y hasta con la vida de cualquier ser ingenuo e inocente a todo lo largo y ancho del planeta, según se le antoje elegir a uno u otro chivo expiatorio o cordero pascual que alimente sus vampirescas necesidades de sangre fresca. Y en cuanto se convierte en el sutil y anónimo cómplice para preparar y coordinar indiscriminados atentados terroristas contra la humanidad, adulta o infantil, entonces a rezar se ha dicho.

Así están las cosas en las redes sociales, que presentan el adicional peligro de que cualquier ser ingenuo pueda dejarse caer en sus redes. Lugar donde la incomunicación anímica va en aumento, mientras el aburrimiento y el rampante narcisismo les hacen la cama para luego despertar toda su agresividad. A partir de ahí una inculta y brutalizada turba campa a sus anchas, porque, además, cuenta con el anonimato. De forma parecida, Erich Fromm, adelantándose a su tiempo, previno sobre el peligro de las guerras en la actualidad al decir que debido a que ahora todo funciona por control remoto no se tiene delante al grupo de personas a las que va dirigida una bomba, explosiva antes, cibernética ahora.

Es como si los seres humanos no fuesen ya mas que muñecos, polichinelas de un guiñol medio viviente o juegos de ordenador; un paso más en la desalmada mecanización robótica del hombre moderno. De igual modo, la realidad virtual de las redes sociales favorece la proyección de la barbarie de un modo automático, sin apenas restricciones, posible control o crítica efectiva. Cuando un ataque cibernético se activa en una red social crea la explosión de una reacción en cadena que puede movilizar el estado anímico de cientos de miles o millones de personas simultáneamente. Quien ha activado alguno de esos ataques provoca una conmoción desmesurada, como si tocase una tecla de indignación, ira y violencia en los incontables seres que la reciben gustosamente, activando una extraordinaria reacción instintiva y emocional, a veces justificada, pero aún así casi siempre injusta. Ello perturba y nubila la percepción de muchos otros hasta el extremo de convertirse en la diana perfecta para que una parte de la barbarie de esta “incivilización accidental” nuestra se manifieste con gran agresividad y violencia. Estos hechos demuestran que el nivel de conciencia de los aspectos más negativos de los medios sociales sigue siendo el propio de cualquier fundamentalismo fanático, muy tecnológico, sí, pero nada lógico.

Lo que dichos espectáculos tan bochornosos como aterradores nos enseñan es la grave situación ética en la que se encuentra Occidente. Porque si unos comentarios anodinos son capaces de levantar una desmesurada e incontrolable ira y violencia, ello es una señal de que el estado anímico del hombre actual es ciertamente de temer. Ese hombre moderno en busca de un alma del que habló Carl Jung, pero que, obviamente, todavía no la ha encontrado. El problema también es cultural, intelectual, narcisista: el del inflado ego de ese ser humano “moderno”. Pero también de valores, de inconsciencia, evolutivo y, en cierta manera, religioso, o mejor dicho, como bien dijo Raimon Panikkar, espiritual en su base y raíz. Para finalizar, Umberto Eco dijo recientemente que las redes sociales dan voz a una legión de idiotas. Si sólo fuera eso...

¿Y un nuevo Dios? ¿Necesitamos un nuevo Dios? Algunos pensamos que sí, y mucho. Pero una creíble. ¿Y cuál podría ser su verdadera naturaleza? ¿Existe ya? Y si es así, ¿dónde se halla? ¿Cómo se manifiesta? Los que aún no puedan concebir un Dios no personal, un espíritu universal, ese Dios panenteísta (que no panteísta) de Espinoza, ese Tao omnicompreensivo, esa fuerza vital y energía bergsoniana y universal, de algún modo viva y activa, no podrán comprenderlo. La dificultad es la que marca un cierto primitivismo, el egoísmo, la ignorancia, el miedo y esa cobardía filosófica que especialmente afecta a las inveteradas luchas entre las tres grandes religiones monoteístas. Y así les va y así nos va. Por algo será que algunos grandes místicos de Oriente y Occidente, desde el Dalai Lama a Sri Aurobindo, han coincidido en lo mismo: que la única revolución que le queda por hacer a la humanidad es una revolución de la conciencia.

En este sentido, si algo bueno deberíamos haber aprendido de las religiones occidentales es lo que significa el amor incondicional que demostró Jesús de Nazaret. Si a eso unimos dentro de al menos algunos de nosotros lo que han enseñado las religiones orientales, sea el budismo o el taoísmo, como es la compasión universal, cualquiera se puede dar cuenta inmediata de que hay algo verdaderamente todopoderoso en el Universo. Por si alguien no lo ha adivinado ya, a eso se le llama amor, un amor eterno y atemporal. O en otras palabras, un tipo de Amor que si inundase el Universo sería la única esencia real y posible naturaleza de eso que algunos llamamos... Dios. Y ese Dios es el más fuerte e invencible, aparte de creíble y verdadero. Dios es amor, se ha dicho. Y también lo dice el Corán.

En la raíz, en la semilla, está la respuesta, la unidad, el todo implicado. Basta ya de tanta ignorancia creadora de todos los malditos dualismos. Los llamados principios de la civilización occidental, de los que todo el mundo habla estos días pero que nadie sabe a qué o a cuáles se refieren, necesitan contagiarse y aprender de algunos principios morales y espirituales de las antiguas civilizaciones y religiones orientales. Y es que, repetimos, la respuesta está en el origen, donde mora la Unidad, una que lo acoge todo. Nuestra cada vez más desorientada civilización sólo se podrá reorientar hacia un nuevo camino integral “orientalizándose” empática y espiritualmente con otras culturas, dejando a su vez atrás toda la soberbia de la que habitualmente ha hecho y hace gala desde su orgulloso y fáustico *Brave New World*. Porque si no lo hace Armagedón y su apocalipsis asomarán muy pronto a la vuelta de la esquina.

II. LA VÍA DEL ESPÍRITU INTEGRAL: UN ASCENSO RADICAL DE LA CONCIENCIA POLÍTICA. PROPUESTAS INÉDITAS PARA LA PAZ.

Resumen

El enfoque de una política integral capaz de acoger la totalidad más allá y por encima de confrontaciones y dualismos, como superación ascendente, también llamada política postconvencional, señala las limitaciones de las estrategias y nivel evolutivo de la política actual, yendo desde el nivel local y nacional al global e internacional, para resolver los principales problemas en nuestras sociedades y civilizaciones. Como alternativa, se ofrece una nueva aproximación de raíz dirigida a una praxis política psicológicamente más abierta, evolucionada y ascendida por encima del nivel de los conflictos. Este nuevo paradigma exige un tipo de concienciación inédito, que parte desde un estadio

del espíritu humano de carácter universalizador y actual. Esto exige, para empezar, un lenguaje diferente que a su vez ha de ser válido para todos los estadios de conciencia previos: un “esperanto psicológico-político” que está en condiciones de materializar una nueva visión lo suficientemente profunda y amplia para acoger, negociar y relacionar sana y pacíficamente las diferentes realidades, estadios de conciencia y cosmovisiones en juego. Asimismo, debe de ser capaz de aplicarse tanto a los conflictos dentro de una sociedad, como la española, con sus diversos nacionalismos y sensibilidades, tanto culturales como históricas, incluso a las relaciones entre civilizaciones completamente diferentes, ya sea en estos mismos aspectos además de los religiosos.

Introducción

Toda solución genuinamente superadora ha de pertenecer, por definición, a una dimensión por encima del nivel de conflictividad de un determinado problema. En este sentido, Albert Einstein acertó diciendo que “*los problemas más serios que tenemos no pueden ser resueltos al mismo nivel de pensamiento con el que se crearon*” (Harguindey, 2000a) En consecuencia, para salir al encuentro de condiciones y soluciones verdaderas e integrales en la esfera sociopolítica, el desarrollo humano ha de progresar ascendiendo a través de una serie de estados o estadios psicológicos de creciente madurez evolutiva, competencia emocional, sofisticación, capacidad de negociar la diversidad, empatía y compasión (Combs, 2000) (Tabla I). De ahí que una nueva perspectiva radicalmente distinta sea necesaria para integrar de forma sincrética cosmovisiones parciales y confrontadas, creadas y mantenidas por el nivel de conciencia egoico con valores, valoraciones y sensibilidades siempre contrapuestos. Estos tratan de imponerse desde sus respectivas posiciones parciales sobre la totalidad, tanto interna o subjetiva como externa y real. En este sentido, los números de las mayorías y las minorías tampoco abarcan ni resuelven problemas básicos por no ser capaces de acoger la totalidad en un paradigma de integración superior de opuestos: el “*coincidentia oppositorum*” de Jung.

Las tres principales estructuras de la conciencia humana, junto con sus correspondientes valores, centros de gravedad y *memes*, se resumen en la Tabla I y en la Figura 1. Dichos estadios, realidades o cosmovisiones distintas son: el modelo dualista ancestral/colectivista/preconvencional o estadio II, el también modelo dualista moderno/individualista/convencional o estadio III, y el integral/transpersonal/postconvencional o estadio IV. Cada uno de ellos acoge desde lo intrapersonal y subjetivo a lo social, objetivo y externo (Figura 1) (ver también: Harguindey, 1999b, p. 47), donde cada valor ético del estadio II tiene su contrapartida en el estadio III, acogiendo a ambos los más hermanadores valores adualistas del estadio IV.

Son cada uno de estos tres estadios, dimensiones o *memes* de la conciencia humana los que determinan las bases de las diferentes agendas políticas y en consecuencia la conformación de la realidad externa (Wilber, 1995; Jordan, 1997, 1998a; Harguindey 1999). Condicionan asimismo las prioridades, escalas de valores, motivaciones y comportamientos de los individuos, tanto objetiva como subjetivamente (Beck y Cowan, 1996). Llegan incluso a configurar la constitución anímica y los diferentes aspectos religiosos y/o espirituales del ser humano: el ancestral-animista-panteísta (estadio II), el moderno de las religiones y dioses antropomórficos con una voluntad parecida a la de los hombres común a las tres grandes religiones (III), y el adualista-panenteísta, unitivo-integral (IV). Este último resume el espíritu detrás de la más bondadosa y sabia forma de gobernar y reinar, de clara influencia filosófica taoísta, según se explica de forma magnífica en recientes publicaciones (Lao Tse, 1994). Desde el punto de vista evolutivo, dichos estadios del espíritu y de la conciencia humana conforman las diversas formas o cosmovisiones de cada cual y de cada colectivo merced a sus propios estructuras de la conciencia (*memes*) que predeterminan, cual genes psíquicos, la forma en la que se manifiesta el conjunto de la realidad externa (Beck, Cowan, 1996).

El estadio evolutivo convencional en el que se mueve la política oficial de nuestros días demuestra que su nivel de la conciencia, colectiva e individual, sobre todo en lo que atañe a lo intelectual, cultural y espiritual, no ha logrado mostrarse lo suficientemente amplio y elevado para

acoger la globalidad de los complejos problemas existentes. Muchas de las desesperantes realidades del mundo actual piden un cambio pacífico, en el sentido de ascenso, pero a su vez radical, basado en una nueva actitud que pueda ver más allá de los límites de cualquier realidad parcial y limitante y que al mismo tiempo sea capaz de acoger y defender las esencias básicas de cada una de ellas (Mindell, 1995; Beck y Cowan, 1996; Combs, 2000; Wilpert, 2000).

El concepto de política integral

Por política integral se entiende aquella que respeta las identidades y el verdadero contenido de las diferentes ideologías, realidades y estadios de conciencia, tratando de integrarlas dentro de una cosmovisión sinérgica y sincrética donde todas las partes salgan ganando. A su vez ha de estimular la sintonía entre unos y otros, así como una creatividad conjunta superadora de las diferencias naturales entre seres, colectivos o cosmovisiones distintas, en orden a conseguir llegar a una síntesis humana unitiva del Conjunto Vital, y por tanto, hacer posible la paz y una convivencia sana y creativa. Este enfoque multidimensional permite comprender que lo que en la superficie se aparecen como “desacuerdos políticos” en profundidad se demuestran como un conflicto de valores e interpretaciones opuestas de lo que es, o cómo debiera ser, la realidad externa, que en esencia emanan de los diferentes estadios de crecimiento y evolución colectiva e individual (los “*core patterns*” de Beck y Cowan (1996) (Figura 1). Debido a esto, algunos especialistas en resolución de conflictos han llegado a la conclusión que “toda lucha y conflicto político se ha transformado, incluso desde su misma raíz, en una confrontación entre estructuras, estados y/o estadios diferentes de la conciencia” (Cowan y Beck, 1996; Jordan, 1996, 1998a; Harguindey, 1999; Combs, 2000).

En resumen, el concepto de “integral” acoge los siguientes adjetivos: inclusivo, multidimensional, metaparadigmático, búsqueda de goznes de interculturización universal, desarrollo evolutivo ascendente, pluralístico, interrelacional y comunicación dialógica, capacidad de integración de la complejidad “CIC) (Figura 1, estadio IV). Específicamente, los enfoques integrales a la política tratan de estimular en los individuos y en las colectividades una sensible apreciación de lo siguiente:

- a) La aceptación de la naturaleza conflictiva de la misma política, y los retos resultantes en la comunicación y las relaciones
- b) La necesidad de un proceso de diálogo dialógico respetuoso que no favorezca a ninguna de las partes
- c) El reconocimiento de los múltiples contextos formadores en los cuales unas relaciones políticas dadas preexisten y existen
- d) El respeto por cualquier perspectiva que quede fuera de estos múltiples contextos coexistentes, y finalmente
- e) La búsqueda de la salud y el bienestar de todas las partes en relación con las otras partes y con el conjunto total.

De la enfermedad a la salud. “Democracy yes – Demon-crazy no”

Sólo se puede tratar de curar adecuadamente una enfermedad si el diagnóstico de su naturaleza íntima es correcto. En ocasiones, la democracia parece pasar de ser una sana “democracy” a una insana “demon-crazy”, con la mediación de la ira el narcisismo, lo que podríamos traducir como un “diablo enloquecido” o una “locura endemoniada”, haciendo comprensible el dicho einsteniano que dice que a falta de un cierto nivel cultural y espiritual “*una mayoría de estúpidos está garantizada para siempre*”.

Para comprender algo, desde su más íntima esencia a sus manifestaciones externas, es imprescindible llegar hasta su raíz más profunda (es decir, hender hasta la raíz del árbol de la creatividad para llegar al diagnóstico etiológico, o radical) en orden a primero acoger desde allí el todo comprensivamente para luego permitir el crecimiento de un fuerte tronco y unas sanas ramas del

árbol de la realidad, cual “ensayo retroprogresivo” (Pániker, 1982, 1987; Grof, 1992, 1995; Harguindey, 2000a). Aunque, según ha afirmado Chopra (Chopra, 2000, p. 318), todos hacemos las cosas lo mejor que podemos desde nuestro propio nivel de consciencia. Por ello, la verdadera paz sólo podrá ser alcanzada mediante una negociación interétnica e intercultural basada en la búsqueda de una sana y profunda interrelación entre niveles y estadios de conciencia diferentes. En otras palabras, para conocer de inmediato la salida de un laberinto la única manera es posicionarnos por encima del nivel del laberinto (Figura 1, estadio IV).

Al interpretar los valores tradicionales-ancestrales del estadio o cosmovisión II y los de la percepción convencional-moderna o cosmovisión tipo III, desde el estadio IV, se aprende que a este estadio de conciencia no-egoico, el odio a los diferentes, la hipocresía, la corrupción y la búsqueda de poder y confrontación quedan anulados y vedados de forma natural. Esta última cosmovisión o paradigma, de índole más oriental que occidental representado una actitud “budista” de la existencia humana, se empeña en crear un sentido de dirección universal, válida, justa y creativa para todos los seres y para todas las partes involucradas en un determinado conflicto, amigos y adversarios por igual, en orden a beneficiar a todas las partes. Por ello, diversos investigadores y especialistas en el campo de la solución de conflictos políticos (Curler, 1995; Mindell, 1995; Beck y Cowan, 1996; Jordan, 1998a, 1998b; Rosenberg, 1999) han ideado diversas propuestas y soluciones alternativas inéditas que orientan en los nuevos senderos a seguir basados en la perspectiva integral y post-convencional, conocida también como “democracia profunda” (Figura 1, estadio IV).

Para enfrentarse con los males más serios y los conflictos más profundos las estrategias modernas del estadio democrático III, enfocadas principalmente hacia los derechos de los individuos (Tabla I), presentan dos problemas fundamentales que reducen, cuando no anulan, toda perspectiva de éxito. En primer lugar, existe una creencia exagerada en que las reformas de las estructuras externas de la sociedad, aunque sin menospreciarlas (leyes, aspectos económicos, jurídico-políticos, etc.) -los llamados “factores externos”- son el mejor, si no el único método, para mejorar la vida de las sociedades, cambiar nuestras realidades y dar un sentido y una mejor dirección a la vida, individual y colectiva. Las ideas, por muy bellas que se aparezcan ante los ojos, no pueden ser llevadas a cabo sin el correspondiente crecimiento, ascenso y transformación, tanto personal como colectivos de la conciencia humana, tal como ha dicho recientemente el Dalai Lama. Parece asimismo evidente que se podrían aliviar muchos problemas sociopolíticos si la mayoría de las personas estuvieran firmemente comprometidas a valores universalistas que corresponde al nivel de conciencia conocido como cosmocéntrico o integral-holístico de Wilber (Beck y Cowan, 1996; Wilber 2000a).

De las limitaciones y enfermedades del estadio político actual a un paradigma supraconflictivo y adual.

El segundo problema y limitación que presentan las estrategias políticas convencionales es que el sistema político, incluso el más democrático, está enfermizamente invadido por una “mentalidad de adversario”, una perspectiva fundamentalmente competitiva que puede llegar a manifestarse como un neototalitarismo disimulado (Pannikar, 1999). La experiencia ha demostrado suficientemente que dicha mentalidad dualista y confrontadora puede crear incluso más problemas de los que resuelve. Muchos políticos convencionales, que deberían estar comprometidos a lograr resolver los principales problemas, devalúan e incluso se oponen agresivamente a considerar soluciones globales, dando preponderancia a la parcialidad. En vez de ello prefieren oponerse a los contrincantes políticos, ya sea por intereses personales o partidistas, estos últimos escondidos detrás de conceptos cada vez más obsoletos como el de las “ideologías”, que están siendo sustituidas por las ideas.

La vieja actitud confrontadora-competitiva del limitante racionalismo moderno, cada vez más empobrecida y empobrecedora, parcial y limitada, se degrada progresivamente hacia una superficialidad y narcisismo cada día más degradantes, así como hacia el egocentrismo, la megalomanía, la vanidad, la pedantería y vulgaridad, tanto intelectual como cultural, de muchos

políticos profesionales, creando en su caída pseudologías fantásticas de todo tipo de narrativas psicológicas elegidas según la identidad, apasionamientos, conveniencias y dependencias de cada cual. Por nuestra parte, hemos criticado hasta la saciedad toda esta serie de “pecados” de la modernidad al mismo tiempo que nos hemos esforzado y seguimos esforzando por comunicar estos cambios y su “utopía factible” (Harguindey, 2010).

Por lo tanto, se comprende cada vez mejor el creciente desinterés, aburrimiento y falta de credibilidad en las estrictas y limitantes “políticas de partido” y sus hiperdualismos, lo que en el fondo puede constituir un esperanzador signo de los tiempos. Esta tendencia indica que muchas verdaderas soluciones pueden residir en nuevas e inéditas ideas y no en trasnochadas ideologías. Ello colocaría a los clásicos partidos dualistas (derechas-izquierdas) en los baúles del pasado. De ahí que los debates políticos convencionales se conviertan cada vez más frecuentemente en una constante, cansina y repetitiva reiteración sobre caminos trillados, siendo mayormente inútiles por mostrarse superficiales y exentos de creatividad ni originalidad alguna, cuando no de buena intención, sinceridad y sabiduría. En definitiva, el estancamiento en valores excluyentes y conciencias parciales se transforma en algo obviamente ineficaz para resolver los conflictos más serios y profundos, tanto dentro de una misma sociedad como entre sociedades, realidades e incluso civilizaciones distintas. La inevitable consecuencia defensiva de las clases políticas y sus políticos de profesión es la propensión de la mayoría a adherirse a puntos de vista rígidos e inflexibles, posicionamientos que inevitablemente llevan a todo tipo de frentismos. El dolor, la hipersensibilidad y el sufrimiento secundarios a dichas actitudes arrastran a unos y otros a un estado de soberbia y arrogancia que lleva al conjunto a tratar de imponer una determinada posición premeditada o interés particular sobre los contrincantes.

Por el contrario, el nuevo camino, adual o supradualista, se abre a la perspectiva de acoger y sostener simultáneamente en nuestras mentes y actitudes realidades y cosmovisiones opuestas dentro de una conciencia global expandida y ascendida. Camino que pretende transformar la realidad, de forma progresiva, pacífica y sinérgicamente, en una vida que supere la confusión, la fragmentación y el astillamiento accediendo a una forma de cohesión superior. Esta ha de ser capaz de integrar eclécticamente la totalidad del Conjunto Vital de forma pacífica y ordenada dentro de una nueva realidad, una no homogénea sino diversificada, que sea a la vez compatible con todas las diferencias e identidades tanto entre individuos como entre grupos (Panikkar, 1985). Se pretende así lograr una forma de comunicación que no pueda ser manipulada por egoísmos y corrupciones personales o intereses partidistas, y que a su vez ofrezca una visión supralaberíntica capaz de integrar y acoger los extremos más separados y las máximas complejidades de los diferentes contendientes.

Dicho paradigma postconvencional implica una dialéctica entre las diversas subjetividades libre de intento alguno de manipulación o dominación, quedando siempre por encima de cualquiera de las agresivas dialécticas monolíticas presentes, que no van más allá de representar monólogos interiorizados y excluyentes. En el nuevo camino del estadio IV el concepto de “diá-logo” significa “palabra entre dos”, lo que exige y comienza por escuchar desapasionadamente las preocupaciones y necesidades de otros, sobre todo de los oponentes, llegando incluso a intentar ver las cosas desde su punto de vista (por empatía y cambio de rol), tratando así de buscar soluciones que tomen todos los factores en consideración a la vez que no se pretende en ningún momento imponer la opinión propia sobre la de los demás.

En este sentido, tanto la política actual, moderna e individualista, el llamado “Sistema”, propio del estadio III, pertenece a un modelo confrontador debido a su propia naturaleza, uno que en algunas incluso peligrosas situaciones interparadigmáticas -cuando lo viejo ya no sirve y lo nuevo aún no ha surgido- puede incluso hacer del amigo un enemigo y del hermano un extraño. Ahí ha de incidir precisamente la nueva aproximación conceptual IV, también conocida por algunos como “metapolítica”, política transpersonal o modelo aperspectival y transmoderno (Wilber, 1995; Ray, 1996; Jordan, 1998a; Harguindey, 1999; Panikkar, 1999). Esta última actitud, al contrario que las otras, tiende a hacer del enemigo un amigo y del extraño un hermano. Su pasión es la com-pasión

universal, una comprometida y rebosante de una profunda empatía: un ponerse al nivel y en lugar del desheredado e incluso del “enemigo”.

Es pertinente recordar aquí la pionera frase de Abraham Maslow al respecto para resumir el nivel de conciencia política de la espiritualidad del estadio IV: “Desde la perspectiva transpersonal se puede proponer un programa político integral en media hora” (Maslow, 1989). Una de las principales misiones de este nuevo sendero también es la de llegar a las raíces para arrancar allí las causas del sufrimiento en orden a superar los estados mentales destructivos (Pániker, 1982, 1987; Panikkar, 1999). Esta perspectiva, que por desgracia es casi exclusiva de grandes hombres del espíritu y la cultura -los seres autorrealizadores definidos por Maslow, y que evidentemente no corresponden al político habitual de nuestros días-, coincide con el tipo de pensamiento sintetizado por la antropóloga vasco-norteamericana Angeles Arrién al afirmar que “la espiritualidad es la forma más elevada de conciencia política” (Arrién, 1993).

La necesidad de un salto evolutivo cualitativo y ascendente

Es totalmente necesario que la perspectiva integral, en su aspecto de mediadora en un determinado conflicto, se mantenga por encima y/o fuera del nivel de conflictividad (“posicionamiento de mediación supralaberíntica”) (Beck y Cowan, 1996; Wilber, 2000a, 2000b). Desde el punto de vista analítico, los diversos investigadores pioneros de este enfoque (Jordan, 1998; Schroder y cols., 1967; Kohlberg, 1969; Habermas, 1976; Rosenberg, 1988; Kegan, 1994; Wilber, 1995; Wilpert, 2000) han estudiado en profundidad y caracterizado los tres principales estadios evolutivos. En la Figura 1 se visualizan los parámetros éticos de cada uno de los tres estadios evolutivos con sus correspondientes valores en los otros estadios.

El estadio dimensional III (ED3, Tabla I) (estadio convencional, racionalista, ideología moderna, democracia global o cuantitativa), posibilita una moderada capacidad de integración de la complejidad. Al contrario que el estadio II, donde predomina la ética colectiva (ED2) en el caso de ED3 el centro de gravedad personal y social recae en el individuo. Este se compromete a aceptar a todos los demás, por diferentes que sean. El individuo, y no el colectivismo ancestral y retroromántico del estadio II (ED2) ha pasado con los valores del modernismo a ser el centro de gravedad de las sociedades occidentales. A partir de la entrada en este estadio queda inaugurado el llamado “racionalismo”, con su libertad y responsabilidad individual heredadas de la Ilustración. En definitiva, el comienzo del estadio III representa también el nacimiento de “la persona” así como del humanismo moderno. Únicamente a partir de este nivel de individuación y responsabilidad personal se posibilita el concepto de una verdadera democracia, que implica el respeto por los diferentes y las minorías, junto a un cierto grado de flexibilidad y tolerancia en la percepción e interpretación de la realidad, por compleja y variopinta que esta sea. Sin embargo, el ego está todavía encerrado y centrado sobre sí mismo (estadio ego-céntrico), aunque en una camisa de fuerza conceptual menos rígida que la del estadio anterior donde el peso moral recaía en el ego colectivo o pre-egóico y donde el valor de lo individual quedaba subyugado a la colectividad.

Sin embargo, incluso al nivel de la conciencia del ED3 todavía nos sentimos obligados a elegir entre “esto o aquello” (dualismo), no siendo aún capaces de acceder a un “esto y aquello” (adualismo), que será propio del “utópico” estadio IV (Wilber, 1995). En ED4 la política de confrontación derechas/izquierdas y nosotros/ellos queda devaluada atrás y abajo al ascender hasta una política “ambidextra” donde las nuevas ideas y *paideia* devalúan y a la vez integran las ideologías clásicas. Toda actuación desde el estadio lineal III hace inevitable que siga existiendo cesura y parcialidad sin posibilidad alguna de sanación integral, síntesis sinérgica o reconciliación de opuestos (Jung, 1971, 1989). Con estas limitaciones, el pensador lineal de ED3, orgulloso defensor y a su vez víctima de la absolutización del racionalismo, encarna el éxito inicial y ahora progresiva limitación e incluso fracaso del meme de la modernidad. El que incluso entre los círculos políticos y científicos ortodoxos más prestigiosos, así como en un cada vez menos creativo y más burocratizado academicismo, aún no es

capaz de construir contextos generales cibernéticamente interrelacionados u ofrecer soluciones globales e integradas (compárense cada uno de los valores de los estadios II, III y IV en la Figura 1 con sus valores correlativos). La capacidad de integración de la complejidad de ED3 entra en la reverberación y el agotamiento a falta de una nueva creatividad pendiente del ascenso del salto cualitativo necesario.

La mente del pensador convencional -el habitual político profesional y académico de nuestros días- no es capaz de concebir la resolución ideal de un conflicto de forma que todas las partes ganen y queden satisfechas, lo que por otra parte, no le interesa. Ganar-vencer al oponente, esa es la única respuesta que se concibe y que hay que lograr casi a cualquier precio. Esto es debido a que sólo se es capaz de considerar la existencia de metas incompatibles presididas por confrontaciones rígidas e insolubles. Así que este enfoque y modo de razonamiento únicamente puede concebir que sólo el dominio de una parte sobre la otra, refrendado en las urnas como mal menor, es la única posible salida a cualquier desacuerdo, crisis o conflicto. Se habla de vencedores y vencidos, sin ser capaces de imaginar la posibilidad de que al final todos salgan vencedores y nadie vencido. Este modelo, que históricamente inauguró el concepto de Estado nacional, sigue adherido a dicho nivel como el pensamiento único posible y lo políticamente correcto, considerando desde su fáustico Brave New World que cualquier tipo de conciencia por encima de él representa la misma locura (Wilber).

En la vida individual o política el ser humano que sólo ha evolucionado hasta el estadio III, con sus valores rígidamente establecidos (Figura 1) desarrolla el sentimiento y la ilusión -que pronto se tornarán delusión y falacia cuando la complejidad de los problemas sea tal que necesite imperiosamente de una nueva manera de pensar, sentir y actuar en posesión de una mayor capacidad de integración de la complejidad, o CIC (Figura 1)-, con una *personalidad transpersonal* que represente su esencia última y las posibilidades máximas de su naturaleza. De estancarse en la perspectiva ED3, su ego, personal y colectivo, ante las crecientes dificultades y problemas se deslizará inevitablemente hacia el ego de un individualismo enfermizo cada vez más ego-ísta, ego-céntrico y egó-latra. El triste resultado final acaba en el actual narcisismo rampante, superficialidad, un relativismo y nihilismo conformistas de un postmodernismo “light” chato y paralizado, sin profundidad ni capacidad de movilidad ni ascenso, acabando la existencia vacía de sentido o significado alguno cuando no astillada dolorosamente en una multiplicidad de fragmentaciones irredentas (Washburn, 1999).

En busca del alma perdida

Por otra parte, la personalidad convencional ED3 propia del “sistema” permite al ser humano hacer algo por los demás, pero siempre que, en primer lugar, ello sea beneficioso para él mismo. Todo queda referido y supeditado a “mis” deseos, “mis” intereses, “mis” necesidades, “mis” relaciones, “mi” habilidad para mantener una concepción idealizada de mí mismo, “mi” imagen, “mi” fama, “mi” poder, “mi” dinero, “mi” narcisismo, “mi” personalidad y ego centrados en uno mismo (egocéntricos), “mi” megalomanía, etc. etc. La alienación inducida por este nivel llega en ocasiones a una insaciable dependencia de acumular prestigio, dinero, fama y/o poder en orden a aparecer como persona de éxito, importante, significativa, respetada, admirada, grandiosa, etc. Dicho sistema de valores define uno de los mayores pecados de la civilización occidental y del desalmado materialismo a ultranza de nuestros días, deficiencia que Carl Jung definió como “la del hombre moderno en busca de un alma” (Jung, 1971). Un alma que ese tipo de ser humano ha perdido, lo que le asemeja y a su vez distingue del ser preindividualizado del estadio II que le precede, en que éste todavía no la ha desarrollado ni siquiera encontrado en muchos casos (Wilber, 1995; Jordan, 1998c).

Pero el “alma” aún se puede reencontrar evolucionando o ascendiendo al estadio IV, para lo cual es imprescindible un cambio de conciencia, una revolución interior. Estadio que se caracteriza también por lograr acceder a una elevada capacidad de integración de la complejidad. Este nivel de conciencia trata de mostrar que las diferentes perspectivas pueden relacionarse sanamente las unas con

las otras, en muchas ocasiones accediendo a lo que se ha llamado “la rectificación de nombres” (Alan Watts, 1991).

Dicha concienciación pertenece a un estado de un elevado grado de desarrollo humano en los aspectos cultural y espiritual que defiende la cooperación solidaria sobre la competitividad confrontadora. En sus formas más maduras dicho marco de conciencia ampliada, desde lo personal a lo sociopolítico, puede llegar a estar en condiciones de acoger todas las paradojas, contradicciones e incompatibilidades existentes entre las diferentes perspectivas previas, salvo, tal vez, tanto un incurable grado de indiferenciación y primitivismo así como y/o la regresión a una profunda psicosis (Washburn, 1999), como parece ser el caso de ciertos fundamentalismos religiosos de naturaleza violenta. La nueva actitud y perspectiva se utiliza para desarrollar propuestas creativas e inéditas en orden a actualizar toda nueva intuición en ocasiones nacida de una espontaneidad pura y limpia de estrategias y estratagemas preconcebidas (¿taoísta?). En consecuencia, ya que el nivel IV está libre de cualquier ansia de poder, fama o dinero, ni existe motivaciones egoicas, mediocridad o hipocresía, la competitividad y hasta el odio creado por la interacción entre los estadios anteriores II y III, o incluso dentro de cada uno de ellos, se sustituye aquí por la tolerancia y la empatía, pudiéndose llegar a sentirse sincera compasión, e incluso amor por el enemigo en los estadios evolutivos más elevados y adualistas (Frankl, 1979; Chopra, 2000; Wilber, 2000b; Harguindey, 2015a y b).

Permitiendo el acceso directo a la raíz de un conflicto (Harguindey, 2009), la perspectiva postconvencional nos capacita para salir al encuentro de soluciones impensadas a las que los estadios ED2 y ED3 de la conciencia aún no tienen acceso y que puedan llegar a satisfacer a todas las partes. A partir de ahora la posibilidad de identificarse con ilusiones o delusiones narcisistas, sean individuales o grupales, ya no es posible. Incluso el ego separado queda en un segundo término de nuevo, pero ya no al nivel prepersonal y no lo suficientemente diferenciado propio del estadio II, sino al del transpersonal, espiritual e intelectualmente evolucionado del EDIV. Asimismo, esta actitud logra que la vida adquiera un nuevo y trascendental significado (Frankl, 1979). La estructura mental de este nuevo estado se dirige al compromiso político desde el espíritu de lo metapolítico (Panikkar, 1999). Aspira a una autenticidad total y a promover valores sinceramente altruistas, mientras que toda otra motivación egocéntrica ya ha sido superada, y por ello es rechazada. La conclusión es que todos los seres humanos tienen el mismo derecho a que sus necesidades sean satisfechas y sus perspectivas consideradas, siempre desde una sincera humildad y bondad. De esta manera el ser humano se autotrasciende y consigue evitar todo tipo de comunicación violenta al mismo tiempo que da a su vida un nuevo sentido (Rosenberg, 1999).

Sabemos que para liberarnos del sufrimiento hemos de aspirar a eliminar sus causas y raíces, según ha dicho recientemente el mismo Dalai Lama (Harguindey, 2007). Este pensamiento “holístico” enseña que la raíz del sufrimiento se halla en la ignorancia, en los anhelos desenfrenados, en la ira y el odio, lugar donde la cólera se convierte en la más horrible y frenética de nuestras emociones negativas, antesala de toda perversidad incontrolada y el peor enemigo del hombre. La cara opuesta de esta moneda reside en las únicas cosas que en verdad puede hacer al ser humano fuerte y verdadero, que son la compasión universal de extracción budista junto al amor incondicional de extracción cristiana-mística (Harguindey, 2014).

Por ello, sólo un tipo de análisis radical, que posibilite el acercamiento al origen (¿cuál ensayo retroprogresivo?) (Pániker, 1982, 1987), puede lograr desarraigar las causas de los conflictos y, de esta manera, superarlos. La nueva actitud creativa y nivel educativo que conlleva, consiste en ayudar a que las causas de dicha patología se desarmen a sí mismas por la vía natural (¿masa crítica?), momento en que la crisis queda convertida en una oportunidad de superación.

En resumen, la perspectiva política integral ofrece un enfoque primordial para desbloquear situaciones inveteradas a través de una ingenuidad autoimpuesta, humildad, sinceridad y autoestima (todo lo contrario del narcisismo), mezclando la osadía con una gran dosis de prudencia. Finalmente, el

investigador en la solución de conflictos por la vía integral (Ray, 1996; Rosenberg, 1999; Wilpert 2000) ha de haber aprendido a vivir con elevados niveles de ansiedad y frustración sin caer por ello en el error de culpabilizar a otros por los problemas y limitaciones propias (Maslow, 1989; Harguindey, 1999).

Vías para el desarrollo de una política integral

La concienciación principal del modelo integral ha de cooperar a dar un salto cualitativo desde el que establecer normas lo menos rígidas posibles para el funcionamiento de la sociedad dentro de programas concretos y construcción de procesos evolutivos abiertos. Se posibilita así el poder hallar satisfacción a las diversas necesidades, no siempre fácilmente compatibles unas con otras, dentro de identidades más globales y acogedoras del todo.

Las vías en las que la política integral se esfuerza son:

- a) Los conceptos deben sentirse como poseedores de una aplicación universal y ser válidos para los tipos de contextos sociales y culturales más variados.
- b) Sus valores deben ser sentidos como desafíos reales a un nivel personal, cuya vivencia y puesta en práctica podría lograr una mejora substancial en lo personal y lo social.
- c) Sus propuestas han de poder ser aplicadas en interacciones diarias de forma concreta e inmediata.
- d) Su paradigma ha de presentar el potencial de ser transformador en el sentido de lograr la mejora universal de la/s sociedad/es y de los individuos. Al ser introducido en las interacciones diarias ha de ser capaz de promover situaciones positivas y pacificadoras en la forma en que la sociedad opera.

La puesta en práctica de una política integral

El espíritu de la política integral se caracteriza por ciertas cualidades que han sido resumidas con anterioridad por Jordan y Wilber entre otros (Jordan, 1997, 1998a, 1998b; Wilber, 2000a).

- a) Una política integral se caracteriza por no adherirse a ninguna identificación exclusiva o sistema único de interpretación. Mientras que todas las personas pueden tener una perspectiva favorita, se ha de ser consciente de que todas ellas tienen sus valores intrínsecos y sus limitaciones.
- b) Disolución de odios y enemistades. La perspectiva postconvencional-integral ve las acciones como resultado de procesos y contextos muy complejos en donde inciden multitud de factores de índole física, psicológica, social, económica, histórica, cultural, intelectual, política y espiritual. Constituyen por lo tanto complejas cadenas de sistemas donde se hace difícil señalar culpabilidades únicas y momentos determinantes. A partir de ahora existen problemas que hay que tratar de resolver más que luchas que hay que luchar.
- c) Habilidad para manejar con éxito tensiones entre valores universales y aquellos centrados en intereses grupales. Esto presupone la necesidad de una capacidad de discriminación extraordinariamente sensible sobre las motivaciones abiertas y ocultas en el mundo de la política y de las relaciones humanas.
- d) Discriminación entre acciones en nombre del interés común e intereses personales. Es imprescindible distinguir entre ambos para dejar a un lado toda manipulación interesada de individuos o grupos, tanto como para poder contrarrestar cualquier efecto basado en el egoísmo y narcisimos excluyentes, la hipocresía o en los intereses y ambiciones personales.
- e) Apertura a la autotransformación. Permite y estimula una evaluación crítica de in-grupos y grupos externos por igual (Vía Crítica, Crítico-Constructiva o Cuarta Vía de Wilpert) (Wilpert, 2000).

- f) Respeto al verdadero contenido de todas las ideas e ideologías. Este punto incluye la consideración de respetar los diferentes estadios evolutivos sin mezclas desarraigadas o caóticas.
- g) La visión postconvencional critica las limitaciones de toda política monolítica. Esta visión aconseja: 1) La creación y descubrimiento de metas supraordinarias que incluyan a la sociedad entera; 2) El desarrollo de encuadres políticos de un orden superior; 3) La búsqueda de referentes simbólicos universales y comunes a todas las partes enfrentadas que se hallen por encima del nivel causal del conflicto (perspectiva supracultural y supralaberíntica).
- h) Consideración sobre la naturaleza del bien y del mal en el mundo de lo sociopolítico. Se define el mal en la política (patocracia) como un bajo nivel de conciencia, aparte de como un bloqueo que impide el ascenso del mal al bien. Por el contrario, se interpreta el bien como el resultado de un elevado nivel de conciencia (Chopra, 2000). Asimismo, el mal es lo que impide el paso de la parcialidad a la totalidad y/o de lo deficiente y parcial a lo completo. De esta manera, el bien y el mal también pueden ser radicalmente enfocados desde una perspectiva evolutiva, hecho que ha sido subrayado asimismo en estudios recientes sobre la esencia íntima, causas, características, caracterología y problema de la existencia del mal, tanto en el mundo de la política como en la vida humana en general (Peck, 1983; Harguindey, 1999, 2000a, 2010).
- i) Finalmente, lo integral propone un proceso de crecimiento e individuación colectiva y, simultáneamente, otro paralelo de colectivismo individualizado e individualismo solidario.

Ejemplos de política integral, global y local. Cambios de ubicación y “reconstitución de nombres”.

1) Cambios pacificadores de ubicación: Tal vez el lugar de máxima confrontación y origen de la violencia del mundo es la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén, lugar donde confluyen y chocan las tres grandes religiones, judaísmo, cristianismo e Islam. Cualquier intento de dialogo dialógico y pacificación debería considerar realizarse en otro lugar espiritualmente significativo, pero despolarizado de violencia alguna, para cada una de las tres religiones, por ejemplo en la Mezquita de Córdoba. Esto representaría un intento de evolucionar desde un guión y patrón universal de separación y confrontación a uno de unidad en la diversidad (Pacheco, 2015).

2) Creación de identidades híbridas: En lo que se refiere a este país, el respeto a los sentimientos de identidad tanto individual como colectivas podría lograrse, al menos en parte, llamado a las cosas por sus nombre originales (versión retro), en la consideración de una metanación. España se llamó originalmente Iberia. Una supranación de un nivel superior así denominada permitiría que en ella cupiesen todas las sensibilidades posibles, centrales o periféricas (catalana, vasca, etc.). Cada cual podría acceder a signos y símbolos autodefinidos y autoelegidos, como DNIs catalán e “ibérico”; catalán, español e “ibérico”; español e ibérico; “ibérico” solo. Y similar para el País Vasco, etc.

TABLA I MODELOS, ESTADIOS Y DIMENSIONES EVOLUTIVAS DE LA CONCIENCIA POLÍTICA (Eds)

Estadio II (ED2)

Modelo preconvencional, colectivista. El centro de gravedad reside en lo colectivo.
 (ancestral, matrilineal) Premodernismo Preindoeuropeo. Comunalismo (vasco, otros). Edípico. Marxismo. Antijerarquía.
 Ego eco-lógico: Homogeneización, igualitarismo Democracia interna
 Política interiorizada (cualitativa, excluyente). Sociedad/es cerrada/s Antijerarquía
 Crecimiento plano (intratelúrico-horizontal) Conciencia bi/tridimensional.
 Pre-egoico: preverbal-sentimental. Mítico-racional (pre-racional). Lógica del corazón.
 Mente emocional.
 Ojo de la carne (instinto, sentimiento) Pensamiento secuencial.
 El centro del ser: "El pueblo indígena" "El ayer (mítico) como hoy" (regresivo) Religiosidad panteísta-atea.
 Dios= Diosa/Madre/Tierra.
 Matriarcalismo.

Tiempo cíclico (edénico, ¿preedípico?) Visión del Mundo 2 (VM-2).
(cosmovisión parcial A, monológica).
Hiperdualismo.
C:IC(*): pobre.
DE-V-memes (**)

Estadio III (ED3)

Modelo convencional, individualista (neo-ilustrado, patriarcal-lineal). Modernismo
Europeísta. El centro de gravedad recae en el individuo.
El Sistema (occidental). Jerárquico.
Neoliberalismo.
Ego ego-céntrico. Competitividad Democracia externa Política exteriorizada
(cuantitativa, globalizadora). Sociedad/es abierta/s Jerarquía.
Crecimiento vertical (telúrico-ascendente) Conciencia tridimensional Egoico: verbal-mental.
Racional. Lógica de la razón ilustrada.
Mente reduccionista-analítica.
Ojo de la mente.
Racionalismo moderno. Pensamiento lineal.
El hoy como ayer y mañana (bloqueado).
Religiones dualistas (ortodoxias antropomórficas) Dios=Padre/Cielo (excluido, alejado) Patriarcalismo.
Tiempo lineal (caída en el ego, postedípico) Visión del mundo 1 (VM-1)
(cosmovisión parcial B, monológica).
Dualismo
CIC(*): moderada
DE-V-memes (**).

Estadio IV (ED4)

Modelo postconvencional, mixto (individualismo colectivista) Mestizaje (híbrido) Post/Transmodernismo.
Cosmocéntrico (mundocéntrico-planetario).
El Nuevo Paradigma (Oriente-Occidente). Política Integral (Política-II)
Ego autotranscendente (Trans-ego, transpersonal)
Compartir (diversidad sinérgico-enriquecedora). Democracia profunda.
Política objetivo-subjetiva.
Incluyente de la totalidad. Sociedad/es universal/es. Holarquía
Crecimiento holonómico.
Integrado, mixto-ascendente.
Cuartidimensional (cuántico-relativista) Trans/metaegoico (postverbal)
Transracional (intuitivo, visión-lógico) Lógica transmental (supraindividual) Mente cósmica (transpersonal)
Ojo contemplativo (Místico-unitivo, autotranscendente)
Pensamiento cibernético (interrelacional)
El centro del ser: "El Cosmos ("vacío vivo")
Ayer, hoy y mañana como uno (tiempo abierto integrado) Filosofía Perenne (espiritualidad unitiva, pensamiento adual,
taoísta. Advaitismo)
Dios=Haciéndose-Desplegándose (implicado). Panenteísmo. Fratriarcalismo.
Eterno Presente (cíclico-lineal, atemporal/transtemporal). Cosmovisión integrada.
(VM-1 + VM-2) (omniabarcante, bilógica-integral)
A dualismo
CIC(*) : elevada
DE-V-memes (**).

(*) CIC: Capacidad de integración de la complejidad

(**) En: Dinámicas espirales - V-memes: memes de valoración (*Modificado de Harguindey, 1999*)

FIGURA 1
ESTADIOS Y DIMENSIONES EVOLUTIVAS DE LA CONCIENCIA POLÍTICA (Eds)

II (ED2)	III (ED3)	IV (ED4)
Modelo preconvencional	Modelo convencional	Modelo postconvencional
Colectivista	Indiividualista	Mixto (individualismo colectivista)
(ancestral, matrilineal)	(neoilustrado, patrilineal)	Mestizaje (híbrido)
Premodernismo	Modernismo	Post/Transmodernismo
Preindoeuropeo	Europeísta	Cosmocéntrico (mundocéntrico-planetario)
Comunalismo (vasco, otros)	El Sistema (occidental)	El Nuevo Paradigma (Oriente-Occidente)
Marxismo	Neoliberalismo	Política Integral (Política-II)
Ego eco-lógico	Ego ego-céntrico	Ego autotranscendente (Trans-ego)
Homogeneización, igualitarismo	Competitividad	Compartir (diversidad sinérgico-enriquecedora)
Democracia interna	Democracia externa	Democracia profunda
Política interiorizada	Política exteriorizada	Política objetivo-subjetiva
(cualitativa, excluyente)	(cuantitativa, globalizadora)	(incluyente de la totalidad)
Sociedad/es cerrada/s	Sociedad/es abierta/s	Sociedad/es universal/es
Antijerarquía	Jerarquía	Holarquía
Crecimiento plano	Crecimiento vertical	Crecimiento holonómico
(intratelúrico-horizontal)	(telúrico-ascendente)	(integrado, mixto-ascendente)
Conciencia bidimensional	Conciencia tridimensional	Cuartidimensional (cuántico-relativista, ¿quintaesencial?)
Pre-egoico: preverbal-sentimental	Egoico: verbal-mental	Trans/metaegoico (postverbal)
Mítico-racional (pre-racional)	Racional	Transracional (intuitivo, visión-lógico)
Lógica del corazón	Lógica de la razón	Lógica transmental (supraindividual)
Mente emocional	Mente reduccionista-analítica	Mente cósmica (transpersonal)
Ojo de la carne	Ojo de la mente	Ojo contemplativo
(instinto, sentimiento)	(racionalismo moderno)	(mítico-unitivo, autotranscendente)
Pensamiento secuencial	Pensamiento lineal	Pensamiento cibernético (interrelacional)
El centro del ser: "El pueblo indígena"	El centro del ser: "El individuo"	El centro del ser: "El Cosmos ("vacío vivo")
"El ayer (mítico) como hoy"	El hoy como ayer y mañana (bloqueado)	Ayer, hoy y mañana como uno (tiempo abierto-integrado)
Religiosidad panteísta-atea	Religiones dualistas (ortodoxias)	Filosofía Perenne (espiritualidad unitiva, advaitismo)
Dios= Diosa/Madre/Tierra	Dios= Padre/Cielo (excluido, alejado)	Dios=Haciéndose-Desplegándose (implicado)
Matriarcalismo	Patriarcalismo	Friararcalismo
Tiempo cíclico (edénico, ¿preedípico?)	Tiempo lineal (caída en el ego, postedípico)	Eterno Presente (cíclico-lineal, atemporal/transtemporal)
Hiperdualismo (monológico)	Dualismo (monológico)	A dualismo (bilógico, integral)
CIC(*): pobre	CIC(*): moderada	CIC(*): elevada
DE (**): púrpura-rojo	DE (**): azul-naranja-verde	DE (**): amarillo-turquesa-coral

(*) CIC: Capacidad de integración de la complejidad

(**) DE: Dinámicas espirales

(Modificado de Harguindey, 1999)

REFERENCIAS

- ARRIÉN, A. (1993): *The Four-Fold Way: Walking the Paths of the Warrior, Teacher, Healer and Visionary*. Harper: San Francisco. (Hay traducción al castellano: *Las Cuatro Sendas del Chamán*. Ediciones Gaia, Madrid.)
- BECK, D.E.; COWAN, C.C. (1996): *Spiral Dynamics. Mastering values, leadership, and change*. Malden (Mass.): Blackwell.
- CHOPRA, D. (2000): *Conocer a Dios*. Barcelona: Plaza & Janés.
- COMBS, A. (2000): *Integral Conversations*. *Journal of Integral Studies*, Spring 2000/nº 0. En: <http://www.integralage.com>.
- COWAN, C.C.; BECK, D.E. (1996): *A Spiral View of Terrorism*. En: www.spiraldynamics.com.
- CURLE, A. (1995): *Another way. Positive response to contemporary violence*. Oxford (UK): Jon Carpenter.
- FRANKL, V.E. (1979): *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- GOETHE, J.W. (1951): *Sátiros o el Demonio del Bosque Deificado*. Madrid: Aguilar, Vol. III, págs. 1.091-1.103.
- GROF, CH.; GROF, S, eds. (1992): *El poder curativo de las crisis*. Barcelona: Kairós.
- GROF, CH.; GROF, S. (1995): *La tormentosa búsqueda del ser*. Barcelona: Los Libros de la Liebre de Marzo.
- HABERMAS, J. (1976): *Zur Rekonstruktion des Historischen Materialismus*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- HARGUINDEY, S. (1999): *Una Nueva Visión de la Vida y de la Política: Caminando hacia Edén*. Editorial Luz Pradera, Vitoria.

- HARGUINDEY, S. (2000a): Towards a quintessential approach to crisis and disease: The crossroad-crossfire-turning point-conflict theory (CCPC). *Internat. J. Transp. Studies*, Vol. 19, págs. 41-62.
- HARGUINDEY, S. (2000b): El espíritu de la política. En: <http://www.utopiaverde.org/foros/monograficos/espiritu-politica>. (Hay versión en inglés: The Spirit of Politics, en: <http://www.integralage.org/scripts/querytitles.asp>)
- HARGUINDEY, S. (2007): Una sabiduría para todos los tiempos: Aforismos y pensamientos. Editorial La Llave, Barcelona.
- HARGUINDEY, S. (2009): Dinámica espiral de las crisis psicoespirituales: De la caída al infierno y al caos a su superación y curación. En: *Krisis* (Ed. Manuel Almendro). Editorial La Llave, Barcelona, págs. 111-134.
- HARGUINDEY, S. (2010): La resurrección de Peter Pan (el retorno al Paraíso). Editorial La Llave, Barcelona.
- HARGUINDEY, S. (2014): Una conversación en el cielo. Editorial Luz Pradera, Vitoria.
- HARGUINDEY, S. (2015a): Vocación y creatividad en la medicina y en la ciencia. Estados alterados de conciencia en científicos creativos. *Encuentros Multidisciplinares*, Septiembre-Diciembre, pp. 1-15.
- HARGUINDEY, S. (2015b): Aproximación a un paradigma médico integral de las enfermedades y crisis psicoespirituales desde las relaciones infierno-cielo. *GEN T*, Diciembre, pp. 189-198.
- HAWKING, S.W. (1988): *A brief history of time: From the big bang to black holes*. New York: Bantam Books.
- JORDAN, T. (1995): Towards a good society: A postconventional manifesto. En: <http://home.t-online.de/home/Perspectus/index.htm>.
- JORDAN, T. (1996): La psicología de la territorialidad en los conflictos. *Psicología Política*, nº 13, págs. 29-62.
- JORDAN, T. (1997): Conflicts as yoga. Mindfulness in conflicts as a path of consciousness development. En: <http://home.t-online.de/home/Perspectus/index.htm>.
- JORDAN, T. (1998a): 'Structures of geopolitical reasoning. Outline of a constructive-developmental approach,' *Occasional Papers 1998:9*, Kulturgeografiska Institutionen, Handelshögskolan, Göteborgs Universitet. También en: <http://home.t-online.de/home/Perspectus/index.htm>
- JORDAN, T. (1998b): 'Constructions of "development" in local Third World communities: Outline of a research strategy,' *Occasional Papers 1998:6*, Kulturgeografiska Institutionen, Handelshögskolan, Göteborgs Universitet. También en: <http://home.t-online.de/home/Perspectus/Development.html>
- JORDAN, T. (1998c): On the Centauric Self. En: <http://home.t-online.de/home/Perspectus/Centauric.html>.
- JUNG, C.G. (1971): *The portable Jung*. New York: Viking Penguin Press.
- JUNG, C.J. (1989): *The psychology of nazism*. New Jersey: Princeton University Press.
- KEGAN, R. (1994): *In over our heads. The mental demands of modern life*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- KOHLBERG, L. (1969): Stage and sequence: The cognitive-developmental approach to socialization, in D. A. Goslin (ed.). *Handbook of socialization theory and research*. Chicago: Rand McNally and Company.
- KUHN, T.S. (1975): *La estructura de las revoluciones científicas*. México DF: FCE.
- LAO TSE (1994): *Wen Tzu*, Editorial Edaf, Madrid.
- MASLOW, A. (1989): *El hombre autorrealizado: Hacia un psicología del ser*. Barcelona: Kairós.
- MINDELL, A. (1995): *Sitting in the Fire. Large group transformation using conflict and diversity*. Portland: Lao Tse Press.
- PAACHECO, A. (2015): *De la separación a la unidad: Un guión universal*. Vitoria. Editorial Hermes Terapia Integral.
- PÁNIKER, S. (1982): *Aproximación al origen*. Barcelona: Kairós.
- PÁNIKER, S. (1987): *Ensayos retroprogresivos*. Barcelona: Kairós.

- PANIKKAR, R. (1985): Monográfico dedicado a Raimundo Panikkar. Barcelona: Revista Anthropos, Vol. 53-54, Septiembre-Octubre, pág. 25.
- PANIKKAR, R. (1999): El espíritu de la política. Barcelona: Península.
- PECK, S.M. (1983): People of the lie. New York: Simon & Schuster. (Hay traducción al castellano: El mal y la mentira. Emecé Editores (1995), Buenos Aires.
- POPPER, K.P. (1982): La sociedad abierta y sus enemigos. Barcelona: Paidós.
- RAY, P.H. (1996): The rise of Integral Culture. Noetic Sciences Review, Vol. 37, págs. 4-15.
- ROSENBERG, M. (1999): Nonviolent Communication: A Language of Compassion. Encinitas: PuddleDancer Press, California.
- ROSENBERG, S. (1988): Reason, Ideology and Politics. Cambridge: Polity Press.
- SCHROEDER, H.M.; DRIVER, M.J.; STREUFERT, S. (1967): Human Information Processing. Individuals and Groups Functioning in Complex Social Situations. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- SUN TZU (1991): The art of war. Boston: Shambhala.
- WASHBURN, M. (1999): Psicología transpersonal desde una perspectiva psicoanalítica. Barcelona: Los Libros de la Liebre de Marzo.
- WATTS, A. (1991): El camino del Tao, pp. 148-149. Barcelona: Kairós.
- WILBER, K. (1983): Eye to eye. Boston: Shambhala (Hay traducción al castellano: Los tres ojos del conocimiento: La búsqueda de un nuevo paradigma (1991). Barcelona: Kairós.
- WILBER, K. (1986): Up from Eden: A transpersonal view of human evolution. Boston: Shambhala (Hay traducción al castellano: Después de Edén (1997). Barcelona: Kairós.
- WILBER, K. (1995): Sex, Ecology, Spirituality. The Spirit of Evolution. Boston: Shambhala.
- WILBER, K. (1999): One taste. Boston: Shambhala.
- WILBER, K. (2000a): Introduction to volume 7 of "The Collected Works". Boston: Shambhala.
- WILBER, K. (2000b): A Theory of Everything – An Integral Vision for Business, Politics, Science, and Spirituality. Boston: Shambhala.
- WILPERT, G. (2000): Dimensions on integral politics. En: <http://people.a2000.nl/fvisser/wilber/wilpert.html>.